

Qual joya inestimable que ennoblece
 Su nativo valor : empero nunca
 Ser debe en demasía,
 Menguando la discreta cortesía.
 Ni es usanza ademas , que una doncella
 Por muy gentil , apuesta , y recatada,
 Haya de estar velada
 Ante el su Caballero , al tiempo mismo
 Que trata en su ciuita defendella.
 Alce pues , alce el velo
 La angustiada Quiteria , y de su hermosa
 Vista no nos defraude vergonzosa;
 Que por mí queda el acallar su duelo.
 ¿Y diga si consiente en que yo tome
 Sobre mí su defensa ? ¿y si á Basilio
 Se entrega de su grado ?

QUITERIA.

¡Ay Señor! excusado { alzándose el velo,
y arrodillándose
otra vez.
 El decíroslo es ; el dolor mio,
 Mi confusion , mis lágrimas , mis ansias
 Lo publican bastante. { D. Quixote la levantará.

SANCHO.

¡Santo Dios ! ¡que semblante!
 ¡Que belleza ! ¡que brio!
 Pardiez que en solo vella no soy mio.
 Un Reyno vale lo que encima lleva.
 ¡Que arracadas ! ¡que sartas ! ¡que corales!
 Pues tomadme las manos adornadas

De anillos de oro, y perlas orientales:
 Ó los luengos cabellos,
 Que á mi fe tiene el Sol envidia de ellos.
 No sino ved su talle y gentileza,
 Y no la compareis con una palma,
 Que cargada de dátiles se mece;
 Que á mí tal con los diges me parece.
 Juro, juro en mi alma.....

DON QUIXOTE.

Sancho, habrás de callar....

QUITERIA.

Señor, doleos
 Del mezquino Basilio, de esta triste
 Á vuestros pies rendida. { volverá á querer ar-
 Mi desdicha mirad, mi edad florida, rodillarse, y D. Qui-
xote á levantarla.
 Mi inocencia, mi amor, el don tan leve
 Que humildes os pedimos.
 Él por mí morir debe,
 ¿Y yo mi mano le negara dura,
 Muy mas que dura roca?
 ¡Ay de mí!.... no; yo quiero
 Quanto él puede querer, de su albedrio
 Un leve punto no se aparta el mio.
 ¡Ay Basilio infeliz!.... ¡ay desdichada! { como desmayada
sobre Petronila.
BASILIO.
 ¡Ay Quiteria adorada!

DON QUIXOTE.

Llevadlos, buen Camilo, que me acuitan

El corazón sus penas;
Y dexad lo demás á cuenta mía.

BASILIO.

Viva tanto valor y cortesía.

CAMILO.

El cielo, Caballero generoso,
Te haga en tus lides siempre venturoso.

PETRONILA.

Dete el amor quanto tu fe desea.

Vamos, hermana, vamos...

*vanse, y Quiteria aun
como desmayada.*

D. QUIXOTE.

¡Ó ingrata, incomparable Dulcinea,
Si así en los pechos rústicos él hiere,
Que el sandio sentirá que por vos muere!

SCENA VI.

DON QUIXOTE. SANCHO.

SANCHO.

¿Podrá ya Sancho hablar?

DON QUIXOTE.

Dí lo que quieras;

Pero breve, y al caso.

SANCHO.

¿Pues, Señor, quien nos mete en sus amores?

¿Ó en hacer usos nuevos?

¿Ni por que la Zagala así se affige?

Quien bien ha, y mal escoge,

Por muy mal que le venga no se enoje.
 Ella tiene á Camacho;
 Déxese de Basilio : Habilidades,
 Que vendibles no son , no valen nada :
 Y el bien no es conocido,
 Hasta que es ya perdido :
 Dios bendixo la paz : coja en buen hora
 Basilio otra Pastora,
 Que mil encontrará , que bien le quieran.

DON QUIXOTE.

¿Y sufriré , si en mi valor esperan,
 Que el poder los oprima,
 Y acüitada á mis pies Quiteria gima?
 ¡ Oh ! tú de amor non sabes , yo ferido
 De sus flechas estoy , y ayudar debo
 Á los amantes fieles. ¡ Ay Señora !
 ¡ Ay alta , y encantada fermosura !

SANCHO.

Mire , Señor , no cara la aventura.
 Nos cueste , que Camacho es poderoso :
 De juro han sus parciales de ayudalle.
 Nosotros somos solos : nadie puede
 Saber lo por venir.....

DON QUIXOTE.

¿Y que ? ¿no basta
 Para todos mi aliento?

SANCHO.

¿Y así quereis pagalle

{ algo socarron.

El buen acogimiento?

D. QUIXOTE.

Yo ingrato no le soy , porque le prive

Por un mínimo instante de Quiteria,

Mientras muere Basilio mal ferido.

SANCHO.

¿Pues los habeis creido?

Para mí no : que la mitad del año

Con arte y con engaño,

Y luego la otra parte

Con engaño y con arte....

D. QUIXOTE.

¡Que imagines tamaño desvarío!

¿Así ante mí denuestras,

Traydor , á una doncella? ¿Puede darse

Mas sencilla intencion en los cuitados?

Miren lo que demandan....

SCENA VII.

D. QUIXOTE. SANCHO. UN PASTOR.

PASTOR.

Á brindarse

Va , Señor , por los Novios , y allegados

Todos los convidados,

Solo á vos os aguardan...

D. QUIXOTE.

Al momento

Zagal te sigo. Sancho , á Rocinante
No me le olvides.

{ á Sancho.

SANCHO.

Le veré al instante.

{ vase.

SCENA VIII.

D. QUIXOTE.

lleno de un entusiasmo caballeresco.

Gracias vos rindo , soberanos cielos,
Que de mis claros fechos la noticia
Habedes por el mundo así extendido,
Haciendo mi valor aun conoscido
De los rudos selváticos pastores.
Gracias vos rindo cada vez mayores.
Y en tamaña merced de nuevo juro,
Ser como bueno valedor y amparo
De míseros opresos. Y vos , alta
Emperatriz , dechado de hermosura,
Acorred ¡ó Señora! en la aventura,
Que acomete por vos , á este cautivo,
Pues mi pecho alentais , y por vos vivo.
No afinqueis mi esperar con crudo fecho:
Que si vos me acorreis , mi brazo fuerte
Sabrá extender vuestra sin par belleza,
Á pesar del olvido , y de la muerte,
De dó el sol muere , á dó á nacer empieza.

CORO CUARTO
 DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Amor poderoso,
 Los votos recibe
 De un Pueblo dichoso,
 Que solo en tí vive.
 Pueblo bien hadado,
 Pues de tí le viene
 Su feliz estado,
 Todo el bien que tiene.
 En tan fausto dia
 Recibe los votos,
 Que humilde te envia
 Entre himnos devotos.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
 Temed, pastores,
 Porque el Amor
 Es un traydor, es un traydor.

TODO EL CORO.

No, Amor, tú no eres
 Traydor, ni engañoso;
 Sino delicioso
 Dios de los placeres.

Ni crian dolores
Las süaves llamas,
Con que el pecho inflamas
De tus servidores.
Ni quando los prendes
En tus redes de oro,
Con amargo lloro
Sus ojos ofendes.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
Temed , pastores,
Porque el Amor
Es un traydor , es un traydor.

TODO EL CORO.

No es traydor , es blando,
Fácil , compasivo,
Contino burlando,
Travieso , y festivo.
Él da al valle flores,
Las selvas enrama,
Y en dulces ardores
Las aves inflama.
No hay dicha en el suelo
Si en ella no entiende.
Hasta el alto cielo
Su imperio se extiende.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
 Temed , pastores,
 Porque el Amor
 Es un traydor, es un traydor.

TODO EL CORO.

¿Quién dirá los bienes,
 Y alegres cuidados,
 ¡Ó Amor! que guardados
 Á tus siervos tienes?
 ¿Quién del fino esposo
 Dirá la ventura?
 ¿Dirá la ternura
 De su dueño hermoso?
 Quien traydor te llama,
 Tus dichas no sabe:
 Solo aquel te alabe,
 Que goza tu llama.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
 Temed , pastores,
 Porque el Amor
 Es un traydor, es un traydor.

ACTO QUINTO.

SCENA I.

CAMACHO. QUITERIA. BERNARDO. PETRONILA.

DON QUIXOTE. SANCHO.

Y NÚMERO DE CONVIDADOS.

Se descubrirán, si pareciere, en un teatro capaz, adornado de alfombras y ramos, para ver desde él mas cómodamente las danzas.

Danza primera de espadas. Los Zagales, que la componen, vestidos galanamente, y adornados de cintas y lazos de varios colores, forman graciosas diferencias al compas de los instrumentos pastoriles del Coro, que cantará en los intermedios, dividido en dos bandas.

CORO I.

Llega, goza del premio
De tu llama amorosa,
Tierno Esposo, en el gremio
De tu Quiteria hermosa.

CORO II.

Y tú, Zagala, el fruto
Coge de tu belleza,
Acetando el tributo

De su amor, y riqueza.

ZAGALES VITOREANDO.

Viva el feliz Esposo

Con Quiteria la bella.

OTROS.

Él á la par de rico venturoso,

Y quanto hermosa afortunada ella.

Repite la danza sus mudanzas y lazos, retirándose á los dos lados para dar lugar á la segunda.

SCENA II.

Danza segunda de Doncellas vestidas de verde, y coronadas de flores, guiadas por un Anciano y una Matrona con instrumentos pastoriles. Traerán en algun canastillo una guirnalda, y harán sus lazos y mudanzas, cantando el Coro en los descansos.

CORO I.

Zagalas, y Pastores,

Venid, venid á vellos.

CORO II.

Pues cantais sus amores,

Tomad licion en ellos.

LOS DOS COROS.

Venid, venid á vellos,

Tomad licion en ellos.

Repiten sus bayles y vueltas. Los Zagales de la primera danza dexan sus espadas, y baylan mezclados con ellas, cantando el Coro en los intermedios.

CORO I.

Qual azucena bella
Pagar los besos sabe
Del céfiro suave,

CORO II.

La cándida Doncella
Dé al Esposo querido
El premio merecido.

Vuelven á bailar.

CORO I.

Qual clavel oloroso
Mas lozano se torna,
Si un bello seno adorna,

CORO II.

Tal el feliz Esposo
En su cuello nevado
Brillará reclinado.

LOS DOS COROS.

Denle, denle los cielos
Sus dones á porfia,
Y un enxambre de hijuelos,
Que colmen su alegría.

Los Zagales entre las diferencias de la contradanza roban la guirnalda del canastillo, y uno

corre á ofrecerla á los pies de Quiteria , todo al compas de los instrumentos del Coro.

ZAGALES VITOREANDO.

Viva , viva Quiteria y su hermosura. } *van saliendo las danzas.*

OTROS.

Viva su honestidad y su ventura.

SCENA III.

BASILIO. LOS DICHOS.

CAMACHO.

¿Á que, Quiteria, suspender mas tiempo Nuestra ventura? Premia

Con tu mano mi ardor, prémialo, amada.

QUITERIA,

mirando con mucha ternura á Petronila.

¡Petronila...! ¡Ay cuitada! } *á parte.*

Él no viene... ¡que trance!

CAMACHO.

Dame la mano bella: alcance, alcance

Mi fineza este bien, querida esposa.

BERNARDO.

No mas se lo dilates, mi Quiteria...

Empiezan á basar del tablado para desposarse, y á este tiempo saldrá Basilio de entre los árboles con precipitacion y despecho, vestido de un sayo negro gironado de carmesí á llamas, coronado de cipres, y un gran baston en la mano.

BASILIO.

Gente inconsiderada y presurosa,
Parad, parad, y oid á este infelice
En el último punto de su vida...

Sonará entre todos un confuso ruido como de temerse alguna grave calamidad : y él hincando el baston en el suelo seguirá:

Y tú, Quiteria infiel, tú, fementida,
Tú, inhumana, á quien diéron
Leche las fieras crudas,
Tú, á quien los cielos por mi mal hiciéron
Bella quanto liviana, atiende, aleve,
En mi hora postrimera y dolorosa,
Y seme al ménos en el fin piadosa.
Tú sabes lo que debe
Tu corazon al mio.
Tú sabes, que ligado el albedrío
Ya en la niñez mas tierna, no te es dado
El vínculo sagrado
Romper, ni dar la mano al venturoso,
Quanto rico Camacho... ¡Ingrata! ingrata!
Yo solo soy tu esposo,
Y tú solo eres mia.
¡Ó cielos! ¡pues mirais su alevosía,
Por que no confundis á la perjura!
¡Ay! ¡mal haya, mal haya tu hermosura,
Mal haya amor, y mi esperanza ciega,
Y el tiempo en adorarte mal gastado...!

Yo me abraso... me abraso... ya enojosa
 Le es la vida á Basilio;
 La vida en otro tiempo tan gustosa,
 Quando tú, infiel, llorando le decias
 Que su esposa serias.
 ¡Ó no vista traycion! ¡Cruda pobreza!
 Por ella moriré, por su riqueza
 Camacho te me roba. Goce, goce
 Feliz de tu hermosura,
 Mientras Basilio acaba en muerte dura...
 Pero, infiel, no; no esperes
 De contento gozar desde este dia.
 Mi caso lamentable
 Tu verdugo será: mi sombra fria
 Te seguirá espantable
 Culpando tu maldad... ¡Ó desgraciado!
 ¡Ó mísero Basilio!... muere... muere...
 Así, Quiteria, este infeliz te quiere.
Desnudando el baston con presteza, se arroja so-
bre él, y queda como traspasado, y bañado en
sangre, que debe llevar preparada en algun ca-
ñon, segun la idea de Cervántes.

D. QUIXOTE. BERNARDO.

¡Extraña desventura!

QUITERIA.

¡Ay infelice!

¡Yo le maté, y aun vivo!... ¡Ay Petronila!

reclínase co-
mo desmaya-
da en su seno.

PETRONILA.

¡Ay hermana!... ¡ay Camacho! { *sosteniéndola.*

CAMACHO.

¡Que es esto , amor...!

SANCHO.

Los ojos se me arrasan.

Pobre Zagal : á fe que no mentia. { *irá como á enjugár-
selos con las manos.*

A este tiempo llegan á socorrer á Basilio D. Quijote , que le toma en sus brazos , Sancho, Petronila y algunos de sus amigos , quedándose á mas distancia Basilio, Quiteria, y otros convidados.

¡Ay!... ¡ay!... Quiteria mia... { *con el mayor abatimiento.*

Yo muero... si... ¡tu esposo...

Quien fuera... en este punto!... ¡que aliviado...

Muriera! que go...zoso!

¡Mano... feliz! ¡quien con la suya... ahora...

Estrecharte... pudiese! infiel... pastora!...

No... pue...do... respirar... ¡ay!... ¡si llevara...

Este... bien... tu Basilio!... ¡que fa...tiga!...

¡Ó... si... hora fuese... tuyo!... ¡ay enemigo!.. { *desmáyase.*

Sancho anda solícito por ver la herida , pero afligido y lloroso.

D. QUIXOTE.

Déxate de tamaño desvarío, { *á Basilio.*

Y cura en tu salud , pidiendo al cielo

De tu yerro perdon.

Un Pastor se lo toma de los brazos.

PASTORES AMIGOS DE BASILIO.

Quiteria , dale

Este alivio á lo ménos , pues le matas:

Dale , dale la mano.

CAMACHO.

Yo no puedo

En ello convenir , ni en este trance

Él lo debe querer.

D. QUIXOTE.

¿ Por que tan duro, } con ayre cabal-
lresco

Buen Camacho , sereis con la requesta

De un tan liviano don? ¿ ó mas honrado

Con Quiteria os habreis , por recibilla

Del anciano Bernardo , que viuda

Del valeroso , á quien habeis llevado

Al trance de la muerte? No ; no sea

Tal por vos fecho , ó quede en su deseo

Menoscabado el triste , pues no embarga

Zagal vuestra ventura , y lo que pide

Es justo y hacedero.

Decir sí , y arrojar el postrimero

Aliento ha de ser uno. De estas bodas

El lecho es el sepulcro....

PASTORES AMIGOS.

Ceded , ceded á nuestro ruego... } interrumpiéndole á voces.

CAMACHO.

En vano,

En vano os fatigais.

D. QUIXOTE.

¿Pues que? ¿liviano

Será mi demandar? ¿ó así conmigo,

Camacho, vos habedes?...

BASILIO.

¡Ay me triste!... ¡traydora...

¡Que angustias!... ¡que ansias siento!...

Ya se acaba... el... ali...ento...

Dame... tu mano... infiel... dolor... agudo.. } *nuevo des- mayo.*

D. QUIXOTE.

¡Que os hayades tan crudo!

No, Camacho gentil, dad á Quiteria

Permiso para hacello.

Y vos, bella acuitada,

No hayais á mengua no; pagar el firme

Amor del infeliz: llegad á velle

Si podeis conocelle

En tan menguado trance.

Alcance, pues, alcance

Galardon su fineza.

Ea, llegad, llegad: tanta braveza

Non vos dice bien, non...

PASTORES AMIGOS.

Quiteria hermosa,

Ceded, y con el triste sed piadosa.

CAMACHO.

Hazlo, si de ello gustas. } *muy á su pesar.*

BERNARDO.

No le niegues,
Hija, tan leve bien: hazlo, querida.
Yo te lo mando, yo; y al punto sea,
Que se le va la vida.

QUITERIA.

¡Ay mísera!... Basilio... *¿ á Basilio.*
Triste Basilio...

BASILIO.

¡Ay me! Quiteria..
¡Cruel!... acaba... acaba...
De quitarme esta vida... Tú me fuiste...
Siempre mortal... ¿Que viste...
¡Ay!.. en mí... para tantas desventuras?...

SANCHO,

*que habrá querido en el discurso de esta Scena
hablar algunas veces, notándosele en los gestos
su deseo.*

Déxese de ternuras:

Que mas parece que en la lengua tiene
Que en los dientes el alma. Mal se aviene
Hablar tanto de amores,
Con estar acabando.

*{ aun reze-
loso del en-
gaño que
temia.*

QUITERIA.

Tus dolores
Templa, Basilio mio, con mi mano.
Aquí está tu Quiteria sin ventura.
Tuya soy, ya inhumano

El cielo te me robe , ya dolido
De mis ansias te salve.
Tu esposa soy : mi fe te lo asegura.
Basilio...

BASILIO.

¡Ay! ¡ay!... Quiteria...
Feliz , feliz... mil... veces mi... miseria...
Tuyo soy ... ¡que... ale...gria!...
No puedo... res...pirar... tu esposo... tuyo...
Tuyo... soy ... alma mia ...

QUITERIA.

Vive , vive, *Étiernísima.*
Vive , Basilio amado.

SCENA IV.

CAMILO DE MÁGICO , Y LOS DICHOS

CAMILO

*sale repentinamente de entre la enramada, con
quanta ilusion pueda, sin faltar á lo verosímil,
vestido de Mágico, como le pintó Basilio en la
Scena III. del Acto antecedente. La cabellera
muy larga y cana, la barba hasta la cintura cana
igualmente, negra la túnica, y un baston negro,
y nudoso en la mano.*

UNOS.

¡Que asombro!

OTROS.

¡Que vision!

D. QUIXOTE.

¡El Mago es este!

SANCHO

*lleno de miedo corre á su amo á guarecerse,
como queriendo hablar, y no pudiendo.*

MÁGICO.

El cielo favorable te recibe,
Quiteria, ese deseo, y me ha ordenado,
Que á darle venga presta medicina.
Yo soy el sabio Alberto, á quién se inclina
Cielo, tierra, y abismo tenebroso.
El que puede tornar ensangrentado
El claro sol, y escurecer la luna,
Parándola en su curso presuroso.
Á mi raro saber dolencia alguna
Se resiste. Basilio... ¿me conoces? } *llamándole con
autoridad.*
Basilio...

BASILIO.

¡Ay! ¡ay!... ¿que voces
Son estas?... Sabio amigo...

MÁGICO.

A darte vengo
La vida en premio de tu amor: levanta.

*Hace algun brevísimo ensalmo con ademanes
misteriosos.*

Basilio queda curado de improviso, y sin la vestidura lúgubre, de galano pastor.

BASILIO.

¡Ay! dexa que tu planta
Bese humilde.

{ arrodillándose, y el
Mago alzándole.

QUITERIA.

¿Basilio, vives, vives? { como fuera de
sí de gozo.
¡Ó felice Quiteria! Yo soy tuya.
De nuevo lo prometo.

ALGUNOS.

¡Caso extraño!

D. QUIXOTE.

¡Inaudito portento!

CAMACHO.

¡Fiero engaño!

¡Traydor! infamia tanta:
Tu sangre lavaré... Muera el aleve.

Camacho arremete á vengarse, y sus amigos le siguen, los de Basilio corren á ponerse á su lado, y defenderle. El Mágico los mira con seguridad, y como que nada teme por su poder sobrenatural, y lo que despues debe anunciarles. Don Quixote blandiendo su lanza se mete en medio de los dos partidos, diciendo con voces amenazadoras y capaces de ponerles pavor, y suspenderlos en su grito de:

UNOS.

Muera, muera Basilio.

OTROS.

Viva , viva.

CAMACHO Y LOS SUYOS.

Muera , muera el traydor.

DON QUIXOTE.

Ténganse todos,
Envaynen todos , y óyganme , si quieren
Quedar con vida.

A estas espantables voces paran todos.

SANCHO.

Á las tinajas , Sancho,
Que es sagrado: y al duelo diz que huillo. } vase á guare-
} cer en ellas.

DON QUIXOTE.

Y pues salud el cielo favorable
Le dió , nadie sea osado
Á tocalle ante mí , ni á sus decretos
El hombre ciego contrastar se atreva.
Goce , goce Basilio
De su hermosa Quiteria luengos años.
Y el buen Camacho su quadrilla quiete
Sandia y desalumbrada,
Ó la verá en un punto aniquilada.
Y si soberbio y temerario alguno
Osa no obedecer , por esta lanza
Pase , pase primero. } la blande tan fuertemente,
} que pone miedo á todos.
¡Á este vuestro cautivo Caballero
Acorred , ó Señora!.....

MÁGICO.

Escuchad todos } *con voz misteriosa
y levantada.*

Lo que el cielo me inspira
 Por vuestra paz sin duda ; y quien un punto
 Lo osare repugnar , en aquel mismo
 Se verá confundido. Con su amada
 Basilio vivirá en afortunada
 Prolongada vejez ; quien lo estorbare,
 Sus iras sentirá. Mas tú , ó Camacho,
 No habrás menores dichas , si ya sabes
 Seguir por dó te llama la ventura.

¡Ay ! ¡con quanta ternura
 Te adora alguna que me atiende ! ¡ó ciego !
 ¡Que no adviertes sus ansias y su fuego !
 ¡Que gozos ! ¡que delicias á su lado
 Cierto te guarda el hado !

*El Mágico se retira tan prestamente , que parece
 desaparecerse.*

PETRONILA.

¡Ay triste ! ¡ay sin ventura ! } *fingiendo des-
mayarse.*
 ¡Mi amor se descubrió !

CAMACHO.

¡Que es lo que he oido ! { *sosteniéndola.*
 ¡Tú, Petronila !.. ¡confusion extraña !.. } *suspéndese un mo-
mento , como deli-
berando entre sí.*
 Adorada Quiteria me ofendia,
 Y su hermana ultrajada así me adora.
 ¡Que debo hacer ?.. Mucho en el trueque gano, { *suspén-
dese otra
instante.*
 Si logro hacerla mia

Perdonado mi error. Bernardo, Padre,
Interceded por mí, dadme su mano.

BERNARDO.

¡O dichosa vejez!

PETRONILA.

¡Ingrato!... ¡ay triste! *{ volviendo en sf.*

CAMACHO.

No ingrato, esposo tuyo. Tu ternura
Tenga este leve premio.

{ dale la mano.

PETRONILA.

Esposo mio....

CAMACHO.

Mi ceguedad disculpa deslumbrada,
Y vive, Petronila afortunada,
Para que yo te sirva.

PETRONILA.

 Mi ventura
Será hacerte feliz, Zagal amado.

BASILIO.

Perdonad á un amante despechado, *{ se arrodillará
con Quiteria.*

 Quanto fino y leal, pues todo ha sido

 Industria del amor; él ha sabido

 Fingir mi herida, y disponer la sangre

 De arte en este cañon, que pareciese *{ muestra uno.*

 Ser verdadera, y ordenó el encanto,

 Y trazó que Camilo el Mago hiciese,

 Y á vuestros pies.....



